

## *Versiones y sacrificios*

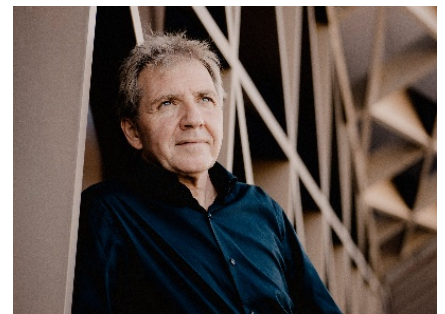
SAMUEL GONZÁLEZ CASADO

El concierto que inaugura la temporada de la Orquesta Sinfónica de Castilla y León combinó momentos estupendos con otros decepcionantes, estos últimos debidos a algunos conceptos del director, que no fueron muy coherentes o que sacrificaban demasiado, o bien a cierta falta de empaste de la orquesta, cuya puesta a punto no parece haber culminado aún.

Vaya por delante que la presencia de [Thierry Fischer](#) siempre es garantía de que habrá buen sonido, equilibrado, transparente, y que la forma de concebir las obras nunca queda en la indefinición: por ejemplo, para mí la versión del comienzo de *La Creación* rozó lo inadmisibles, dado su estilo karajaniano y ultrarromántico: cerca del final pensé que estaba escuchando un *Tristán e Isolda* demasiado lento, y curiosamente ese estilo privaba a la música de gran parte de la archicommentada modernidad. Pero era “su” versión y creo que esto es preferible a cualquier sosería.

Luego, en la *Sinfonía n.º 1* de Beethoven, hubo un marcado rítmico tan brutal que muchas veces el contraste de las acentuaciones impedía captar el resto. Los *tempi* en esta sinfonía me gustaron, pero creo que se erró a la hora de que resultara práctica en su transmisión al espectador de todo lo que tiene: la información musical requiere algo más elaborado, y Fischer prefirió sustituirlo por toda esa “chispa”, más inmediata, lo que tampoco se tradujo en una reacción entusiasta del público. El sacrificio de la cuerda en el *Finale*, que a velocidades parecidas siempre es evidente, aquí se materializó en un peaje difícil de asumir. Al final, claro, queda una sensación de brío, contrastes harnoncourtianos sin vibrato y algunos detalles de creatividad que aparecieron en cuanto hubo alguna ocasión. La orquesta no estuvo mal, salvo evidentes descoordinaciones de la cuerda en pasajes rápidos que se repetirían en la *Sinfonía fantástica*.

Por lo que se ve en la programación de la temporada 2023-2024, Thierry Fischer sigue en modo “titular del repertorio”, y amenaza con repasar todo lo más trillado. No digo que no pueda hacerlo, pero no sé qué quiere demostrar a estas alturas, parece que está con prisa y también debería tener en cuenta que existe un repertorio no tan *top*, con obras que sin ser raras se han interpretado pocas veces en la sala sinfónica y en las que puede conseguir



Thierry Fischer © thierryfischer.com  
**Valladolid, viernes, 6 de octubre de 2023.** Centro Cultural Miguel Delibes. Sala Sinfónica Jesús López Cobos. Orquesta Sinfónica de Castilla y León. Thierry Fischer, director. Haydn: La creación: La representación del caos. Beethoven: Sinfonía n.º 1 en do mayor, op. 21. Berlioz: Sinfonía fantástica. Ocupación: 90 %.

éxito (habrá menos comparaciones); por no mencionar que tener piedad con el público es algo que enaltece. Me interesa infinitamente más conocer su versión de *La gran Pascua rusa*, *Francesca de Rimini* o *Mazzeppa* (que imagino excelentes) que de la *Quinta* de Beethoven.

Así pues, procedí a escuchar por séptima vez aquí la *Sinfonía fantástica*. A mí me interesaba más la primera parte del concierto, porque esa sinfonía de Beethoven es de toda la vida mi favorita de las nueve, y además adoro a Haydn; pero reconozco que tras el descanso Fischer se sintió mucho más identificado y se lograron efectos expresivos tan radicales como inspirados. La obra los admitió perfectamente, y las sorpresas continuas crearon un suspense que mantuvo al público en vilo (ausencia repentina de toses). Hubo pasajes muy curiosos, como esa supuesta desgana o arrastre de los metales en la *Marcha al suplicio*, que no tenía nada de celebración; o en las granguñolescas brujas, desde una acumulación de efectos que resultaba casi cómica. Incluso la *Escena en los campos*, movimiento de semisiesta por excelencia, me pareció de un interés inusitado, dada su transparencia y continua intencionalidad.

Una vez estuvo disponible el programa de mano lo descargué, esencialmente para leer la notas de Enrique García Revilla, experto en Berlioz. Pero al llegar a la página —ajena a ese autor— donde se anuncian las obras, con clarividencia encabezada por *La representación del caos*, los errores ortográficos me desanimaron y cerré el PDF. A ver si en papel aguanto lo suficiente, aunque solo sea por esta vez.